

La práctica cooperativa como pedagogía

Los nuevos tiempos vienen con pérdida de valores que, propios de la actividad cooperativa, eran consustanciales de una mayoría popular en tiempos de unidad de proyecto y funcionalidad de las formas de organización popular, en relación a los modelos de acumulación económica y representación política. Las formas que adquirió el sistema de dominación político cultural, consecuencia directa de las formas de inclusión-exclusión social, generó un tipo de respuesta cuyo resultado fue un complejo entramado solidario sustentado en organizaciones y movimientos de los trabajadores, productores, consumidores, usuarios, pequeños empresarios, jóvenes, mujeres, etc..

Con distinta historia, éxitos y fracasos, programas, mitos, expectativas y aspiraciones, la centenaria experiencia de ese complejo entramado solidario chocó con la estrategia desarticuladora, de-constructiva, de los años del terror de estado y los pasos dados hacia una construcción social, negadora de la anterior y por tanto efectuando las formas de la dominación, pero también las que se habían generado entre los sectores populares. Así, fue puesto en discusión todas las formas de la experiencia del pueblo, en el movimiento social, sindical, cooperativo, vecinal - fomentista, etc., hasta los llamados nuevos movimientos sociales, como el de mujeres, el de los derechos humanos o el ecológico, los que también - sufrieron el impacto de la de- construcción/ construcción.

La fetichización del mercado impregnó la política, la cultura y la vida cotidiana, desmereciendo las prácticas solidarias. Pasaron a cotizarse socialmente una ética y moral individualista, si es que en esos términos se puede hablar de ética y de moral. La ética y moral cooperativa, solidaria, dejó de ser funcional en el lenguaje del nuevo fetiche que instalaba la cultura dominante. La presencia de los “medias”, principalmente la TV, ayudó bastante. Pero, junto al trasvasamiento cultural, una práctica social arraigada resiste y es parte de una contracultura que, pese al poder de los valores que impone el llamado “neoliberalismo”, subyace la experiencia de los pueblos como “otra” cultura.

Esa “otra” cultura que reivindicamos es la que expresamos, aun con las dificultades de ser parte no incontaminado de nuestra sociedad, - es la que intentamos en la práctica cooperativa cotidiana. Y lo hacemos conscientes de ser protagonistas de un hecho creador, recreador, educativo, para enfrentar la contingencia del “todo vale” que trae aparejado el posmodernismo y la poshistoria. Un “pos” que indica un “después de” y por lo tanto negador del “antes” y que exige, por lógica, una adaptación a los nuevos tiempos. No alcanza con taparse los oídos, como hizo Ulises para no escuchar el canto de las sirenas, ni nos satisface el camino de aquellos que creen, en aras de lo posible, se debe desensillar hasta que aclare y, mientras tanto, producir una adaptación a la nueva hegemonía.

Nos parece, que aun remando contra la corriente, necesitamos reafirmar la historia, nuestra experiencia, y tomando conciencia de la nueva realidad, contrarrestar la práctica individualista con la práctica cooperativa. Enfrentar a la educación de los valores del modelo dominante con una educación para la solidaridad, pero como alguna vez dijimos y atendiendo a los nuevos procesos económicos, tecnológicos y de gestión, con una educación para la complejidad. Y para ser consecuentes con nuestra historia, también reivindi-

camos una educación para la liberación. Además, estamos convencidos que no existe mejor forma educativa que la que deviene de la práctica, y por eso inscribimos al accionar cotidiano en las cooperativas, como un aporte pedagógico en la confrontación de los valores “mercantilizados”, que parecen dominar el horizonte ético y moral en nuestros días.

No hay duda de la reconversión educativa, como parte de una reconversión de la economía, el estado y la sociedad y por eso, nos parece oportuno publicar la primera parte de la investigación, realizada por Pablo Imen, en relación a Las alternativas pedagógicas y culturales desde los movimientos sociales y sus organizaciones. Desde la Revista, aspiramos a que las reflexiones, análisis y proposiciones realizadas, sean una contribución a la recreación de un movimiento por la educación cooperativa en el que estancos empeñados, en una articulación de núcleos de secretarios de educación cooperativa, colaboradores, docentes, investigadores y educadores populares.